

Los felices años veinte

Juan Luis Mira Candel

Para Marisol, La Flaca, como una disculpa.

«La vocación teatral es la más alta de las miserias.»

León Bloy

Gira por el escenario no subvencionada en un acto y ocho bolos, para tres actores «en la flor de la vida».

Mapa del itinerario:

Los actores recorren un tramo de escenario en cada bolo.

En cada espacio, los elementos imprescindibles.

Espacio vacío, con permiso de...

Las citas que introducen cada uno de los bolos pertenecen a *Seis personajes en busca de autor*, de L. Pirandello.

DRAMATIS PERSONAE, y nunca mejor dicho:

ELLA, MARISOL: *Veintipocos* años.

ÉL, MANOLO: *Veintialgunos* años.

ETELVINO: *Veintibastantes* años.

Valencia, 1995 (o Sevilla, 1672; o Micenas, 488 a. d. C.)

Oscuro.

OFF.- Elsa Grau se suicidó en la cárcel de mujeres de Fontcalent tras engullir los dos volúmenes de la obra titulada: *Panorama del teatro español actual: un camino hacia la esperanza*. (Ed. Moratín. I. N. A. E. M., Madrid, 1994.) La encontraron en un rincón de su celda, con el vientre hinchado, cuadriculado, del que emanaba un pestilente olor a celulosa y tinta barata. Mostraba, no obstante, una ligera mueca de íntima satisfacción. Junto a ella, unos cuantos libros de teatro: *Un actor se prepara*, *El teatro y su doble*, *Lectura de Brecht...*, regados por un orín reciente. Tenía veintitrés años. Siempre soñó con ser actriz.

(Diseño de producción.

Calentando motores.)

ELLA.- Para mí, el teatro tiene que ver mucho con un parto increíble. Por muchas razones: se me hinchó la barriga de sueños cuando pisé un teatro de verdad por primera vez, en Londres, ni más ni menos. Y sentí algo inexplicable dentro, es decir, algo bueno, no como cuando en el Instituto nos llevaron a ver *Las mocedades del Cid* y juramos todos no volver al teatro, vaya *coñazo*. El caso es que era la segunda vez que se me hinchaba el vientre. La primera había sido unos meses antes, cuando cumplí los diecisiete: me quedé embarazada. Estaba haciendo COU y me lié con el de Biología, un *profe* que estaba como un tren y que, por lo visto, tenía un arte especial para preñar todo lo que se le ponía por delante. No digo que no me tocara, algo me tocó, pero fue como un suspiro. Siempre había pensado que para quedarse embarazada una tenía, al menos, que pasárselo de puta madre. Fue en el viaje fin de curso, que nos fuimos a Andorra. Aquellas Pascuas resultaron muy viajeras, porque comprobando los mismos apuntes que nos había dado el «biólogo» sobre «grados de fertilidad y riesgo de embarazo», me dio la espina de que el gilipollas la había pringado. *No te preocupes, pequeña, todo está bajo control*. Mucha teoría, y yo con el bombo que se avecinaba.

Como en España la ley del aborto era ya una realidad, con el dinero que me prestaron unos amigos, a las pocas semanas decidí irme a Londres en el vuelo ese que llamaban -precisamente- «el chárter del aborto». Aunque había perdido algo de aquel «puente aéreo» de principios de los setenta, era difícil encontrar un asiento vacío en el avión. Al parecer casi todas éramos chicas que nos habíamos quedado embarazadas de nuestros profesores, porque coincidíamos en algo: descansábamos las manos sobre la barriga y conservábamos la misma cara de «suspiro». Uno de los pocos hombres que viajaba con nosotros se sentó a mi lado. Iba a ver un musical y, como no era tonto, se enteró de lo que me pasaba nada más mirarme a la cara; me dijo que ánimo, que no me iba a enterar, y que me invitaba a ver *Cats*, a los dos días, después de. Me dijo que me vendría bien y que no conocía mejor antídoto contra la *depre*. Acertó. Aunque el aborto fue casi tan fulminante como la noche de amor con mi *profe*, salí del hospital arrastrando la *depre* y así llegué hasta el New London. Aquel segundo embarazo sí que cambió mi vida. Flipé. No se parecía en nada al bodrio del campeador; era algo vibrante, que te ponía la piel de gallina, te emocionaba. El hueco que sentía en mi vientre volvía a hincharse ahora de algo que iba a llevar siempre conmigo. Desde aquel momento lo tuve claro: quería ser actriz.

ETELVINO.- Hacía una escapadita a Londres, o a París, siempre que podía. Me encantaba ver aquellos espectáculos que pertenecían a otra galaxia. Shakespeare, Bob Wilson, La Comédie, Strelher... Después volvía a la realidad. Esto no es Londres, ni París. El teatro importa una mierda. Y, a pesar de todo, monté una compañía con locos y locas que estaban dispuestos a dejárselo todo; algunos -la mayoría- no tenían nada, también es verdad, pero quién sabe si podían haber llegado a tenerlo algún día de haberse dedicado a otra cosa. Menuda paranoia. Una aventura apasionante. Un viaje, que ya lo dijo Don Fernando, lleva a ninguna parte. Los padres de algunos de mis actores me buscaban para sacarme los ojos. Las madres me señalaban con el dedo: «ese, ese es el hijo de puta que tiene la culpa de que mi Luisa, mí Pedro, mi... sea ahora un *desgraciao*, un paria haciendo teatro; él, que podía haber estudiado para ingeniero o profesor o trabajar al menos en el Pryca». Me había convertido en el jefe supremo de una secta peligrosa.

ÉL.- Mi abuelo fue taquillero del Principal durante más de treinta años. Siempre me chocó que me dijera que si me encontraba algún día por allí me pegaba una paliza que me mataba. *Tú, haz lo que quieras, me decía, roba, chulea, trabaja en un banco, vende droga..., lo que quieras menos meterte en un teatro, no importa de qué, de tramoyista, actor o gerente. Bueno, de gerente, todavía.* Estaba claro: al primer descuido del yayo, allí estaba yo. Vivía los montajes entre bastidores. Pura magia. Todos me conocían y eran cómplices de mi osadía suicida. Si me pillaba mi abuelo me hacía papilla, no iba en broma. Tenía fama de ser el taquillero más bestia del Mediterráneo. Llegué a ser figurante en varias ocasiones, con Lina Morgan, la Compañía Nacional de Cuba, y unos checos que necesitaban sombras. Allí estaba yo, de sombra, con una lanza o haciendo de estatua. Siempre dispuesto. Sin querer me empecé a hacer adicto. No cobraba ni un duro. Alguna cena caía. Y, al llegar a los veinte, probé por libre. Y di el salto. Mi vocación de actor me arrastraba. Y se acabaron hasta las cenas. Qué le vamos a hacer, abuelo...

«PADRE.- (Dolido, pero melifluo.) Pero usted sabe bien que la vida está llena de infinitas cosas absurdas, descaradamente absurdas, que ni siquiera tienen necesidad de parecer verosímiles porque son verdad.»

Bolo I

Comisaría

Vestíbulo de Comisaría. Antes de prestar declaración.

El indicador de «esperen» está encendido.

El indicador de «pasen», espera.

ELLA.- ¡Mierda!

ÉL.- Así empieza el *Ubu*.

ELLA.- ¿Cómo?

ÉL.- El *Ubu*.

ELLA.- Ah. Pero con erre: *mier-dra, mer-dre*.

ÉL.- Eso es. **(Pausa.)** Tenía que ser.

ELLA.- Qué.

(Pausa.)

ÉL.- ¿Un pitillo?

ELLA.- No fumo.

ÉL.- Yo tampoco.

(Pausa.)

ELLA.- ¿Llevas mucho tiempo?

ÉL.- ¿Dónde?

ELLA.- Aquí.

ÉL.- Diez minutos. Una eternidad. ¿Y tú?

ELLA.- ¿Yo? Acabo de entrar... ¿No me has visto?

ÉL.- No, bueno, sí, claro...

(Pausa.)

ELLA.- ¿Sabes si tardan mucho?

ÉL.- No sé. Es la primera vez.

ELLA.- Yo también.

ÉL.- Ya somos dos. **(Saca un paquete de cigarrillos. Enciende un *pito*.)** ¡Víctimas del sistema!

ELLA.- Eso suena bien.

ÉL.- A los setenta. Dylan.

ELLA.- ¿Quién? **(Pausa.)** ¿No me dijiste? **(Por el cigarrillo.)**

ÉL.- Son de mentira.

(Le da uno. ELLA lo enciende, fuma. Tose.)

ELLA.- De mentira. Pues si llegan a ser de verdad. Aquí no se puede fumar. Lo pone en un cartel.

ÉL.- Ya.

(Pausa. Se recrean en cada bocanada.)

ELLA.- ¿Qué haces?

ÉL.- Está claro: juego a la bolsa.

ELLA.- ¿Acciones?

ÉL.- Físicas.

ELLA.- Altas finanzas.

ÉL.- Del INEM. Monté una OPA en la cola del paro.

ELLA.- Bien hecho.

ÉL.- Rifé una hostia y le tocó al de la ventanilla, que quería cerrarla justo cuando me tocaba a mí.

ELLA.- Las ventanillas están para eso, para que te toquen.

ÉL.- Los cojones. Todos los meses igual.

ELLA.- *Tranqui*, por una hostia hoy no encierran a nadie.

ÉL.- Igual me hacen eurodiputado, como aquel de la abejita.

ELLA.- Eso sí que fue un montaje.

ÉL.- Tengo prisa. Ya veremos cuándo nos sueltan.

ELLA.- Yo lo tengo más crudo. Me pillaron una *china* así.

ÉL.- Un pedrusco.

ELLA.- No te pases. No era mía. La tenía por casualidad. Un encargo para el cumpleaños de uno de la peña. A mí, el chocolate ya...

ÉL.- Pura reliquia.

ELLA.- Eso.

ÉL.- Pero...

ELLA.- De puta madre.

ÉL.- De puta *mierdrrrra*.

ELLA.- No tenemos remedio.

(Pausa.)

ÉL.- Al fin y al cabo no podemos dejar de ser burguesitos condenados al paro más impenitente.

ELLA.- Qué lengua, tú. Has estudiado Filosofía, seguro.

ÉL.- Dos años. ¿Tú?

ELLA.- Se me atragantó la selectividad.

ÉL.- ¿Vistes un poco pija, no?

ELLA.- No. ¿Te importa?

ÉL.- No. Lo decía por decir algo.

(Pausa.)

ELLA.- Y a mí que esto no me huele normal. No sé. Me lo imaginaba más..., no sé, más. Como en las películas: las esposas, el poli... *puede hacer una llamada* y todo eso del abogado. Alguien atizándote. Violándote, incluso.

ÉL.- Habrá que esperar.

ELLA.- Pero por ahora...

ÉL.- Si quieres te puedo partir yo la cara. Por lo menos, las narices, no sé. Algo de sangre. Violarte no me apetece. Nunca con el estómago vacío.

ELLA.- Vete a la *mierdra*, digo, a la mierda.

ÉL.- Oye, que te lo digo en serio.

ELLA.- No sé a ti, pero es que a mí, ni una mala cara, nada, tú. Como si no existiera.

ÉL.- Si lo que quieres es violencia dialéctica, te puedo llamar *hijaputa* hasta que me digas que pare: *hijaputa hijaputa hijaputa...*

ELLA.- Estás un poco *pillao*, eh.

ÉL.- Y mira qué carita fea... **(Bizquea y saca la lengua.)**

ELLA.- Ya veo que estás de mala hostia.

ÉL.- Te diré.

ELLA.- Me dirás.

ÉL.- Uno setenta.

(Ríe su gracia. ELLA le vomita con los ojos.)

ELLA.- Los chistes malos te los metes por...

ÉL.- Joder con la niña, vaya humos. **(Pausa.)** ¿Cómo se llama tu grupo?

ELLA.- Y tú cómo sabes que yo...

ÉL.- Olemos.

ELLA.- ¿A qué?

ÉL.- Pues, no sé cómo decirte. A «caca des dieux».

ELLA.- Si no te importa hablar en cristiano...

ÉL.- Los que nos dedicamos a esto, ya me entiendes, los que hacemos como que nos dedicamos a esto, somos la última escoria...

ELLA.- ¿Esqué?

ÉL.- Mierda. Somos la última mierda de este país, me imagino que te habrás dado cuenta. Y lo peor es que todavía nos sentimos tocados por la gloria divina.

ELLA.- Serás tú, yo no me creo nada.

ÉL.- Sólo hay que verte. ¿Cuántos años llevas?

ELLA.- Cuatro.

ÉL.- Yo, diez. ¿Cuánto te sacas al mes?

ELLA.- Veinte, treinta, cuarenta...Depende.

ÉL.- Limpiar escaleras da más, lo sabes, ¿no?

ELLA.- Paso de pasta.

ÉL.- Ahora. Ya hablaremos. Pero los que limpian escaleras no terminan en Comisaría.

ELLA.- Tampoco saben nunca lo que es un aplauso.

ÉL.- Joder, estaría bueno. Te imaginas. Aunque no sería mala idea. Te imaginas, tú. La señora termina de fregar las escaleras y todos los vecinos aplaudiendo, *bravo, bravo*. O vas a la carnicería y cuando el carnicero te despacha las morcillas le pagas y aplausos, *bravo, ¡otra, otra, otra!* Y a los basureros, por la calle, la basca asomada por las ventanas y los balcones, y cada vez que vierten el contenedor: *bravo, genial, demasiao, ohhh. ¡Torero, torero...!* La verdad es que la vida sería así por lo menos más espectacular.

ELLA.- Un aplauso. Realizarse. Ser feliz.

ÉL.- Hostia. ¿Tú te realizas?

ELLA.- No.

ÉL.- Vale. Yo cambio los treinta aplausos que he oído en mi vida por un curre con seguridad social y derecho al paro.

ELLA.- Qué ambicioso. Yo no.

ÉL.- Ya hablaremos.

ELLA.- No hay nada que hablar. Lo tengo muy claro, desde que era así de *nana*.

ÉL.- La verdad es que al principio los aplausos también me emocionaban. Pero ahora, *puaf*. Después de pasarte todo el día montando y cargando focos; haces doscientos kilómetros, un año ensayando, pasando más hambre que el perro un ciego, para que un *yupi* que no pasó de Benavente te contrate y te diga *cojonudo tú*, ahora que le han fichado de programador y gana cincuenta mil duros. Después de todo eso, cuando el público me aplaude -a veces pasa, no creas- me da la impresión de que los espectadores me están diciendo por lo *bajini*, *míralo, tú, pobretico, por qué no se dedicará a otra cosa*.

ELLA.- El teatro está hecho para perdedores a los que les gusta jugar a perdedores.

ÉL.- Para masocas.

ELLA.- Para héroes.

ÉL.- ¿A ti te gusta ser perdedora?

ELLA.- A mí me gusta gustar.

ÉL.- Toma, como a todos.

ELLA.- El actor es un seductor.

ÉL.- ¿Gordon Graig?

ELLA.- ¿Quién? Se lo escuché a Marsillach la otra noche en la tele. En el fondo de cada actor lo único que hay son unas ganas locas por ligarte al personal.

ÉL.- ¿Cómo se llama tu grupo?

ELLA.- La Gaviota.

ÉL.- Os va el método.

ELLA.- Por supuesto.

ÉL.- Total, el método. Para los rusos. Y para algunos directores que llegaron «*resién de la pampa, che...*». «*No hay nada más orgánico que el hambre, ¿oíste boluda, piva?*».

ELLA.- Puro compromiso.

ÉL.- ¿Os va bien?

ELLA.- No.

ÉL.- **(Le entrega una tarjeta.)** La Iguala. Animación. También empezamos en plan serio. *El jardín de los cerezos*. Después descubrimos las verbenas. A la gente le va la marcha y quiere dejarse de coñas.

ELLA.- Me suena. Actuasteis en la Plaza del Carmen. No te quejes, lo tenéis muy bien montado.

ÉL.- Uy, divinamente. Aquel día hasta cobramos.

ELLA.- ¿Y cómo os va ahora?

ÉL.- Ya ves, muy bien. De puta pena.

ELLA.- No será para tanto.

ÉL.- No, si es puro vicio.

ELLA.- Tenemos todo un futuro por delante.

ÉL.- Y por detrás. **(Pausa.)** Manolo.

ELLA.- Marisol. **(Pausa.)**

ÉL.- Qué chungo, conocernos antes de prestar declaración.

ELLA.- La verdad es que sí, aunque también tiene su rollo, una experiencia.

ÉL.- Hubiera preferido que nos presentara Lluís Pasqual o...

ELLA.- Quizá algún día nos veamos trabajando en el Principal, o en el Rialto... o en el María Guerrero.

ÉL.- Lo dudo. El último puesto de acomodador se cubrió ayer...

ELLA.- Qué mala leche.

ÉL.- Qué va.

(Se enciende el piloto de «pasen».)

ELLA.- Quién va primero en el *casting*.

ÉL.- Yo, me dieron antes el papel.

ELLA.- Mucha *mierdrra*.

ÉL.- Nos vemos.

ELLA.- *Psi*.

«**DIRECTOR.**- (*Levantándose y mirándolo fijamente.*) *¿Así que la nuestra le parece una profesión propia de locos?»*

Bolo II

Casting

Escenario vacío del María Guerrero o Rialto o...

ETELVINO MISÓ se encuentra a punto de iniciar la prueba para el último secundario de una gran producción oficial. Primero busca con la mirada entre los haces de focos que le apuntan como en un campo de concentración. Busca el punto imaginario del patio de butacas donde se supone está el director o encargado del *casting*.

Se relaja con un grito y un leve paseo simiesco, como le enseñó en un cursillo intensivo un polaco que habla recibido un cursillo intensivo de un discípulo de Grotowsky.

Y empieza a recitar solemnemente.

ETELVINO.- *Tengo una vaca lechera, no es una vaca cualquiera, no, no, no lo es. Me da leche merengada, merengada, ay qué vaca, pero qué vaca tan salada, qué vaca, dios, qué vaca tan salada, porompompón, por om pom pom...*

(Pausa.)

OFF.- Mmmm... ¿Se encuentra bien?

ETELVINO.- Perfectamente. **(Pausa.)** ¿Sigo?

OFF.- Sí, claro... ¿Por qué ha escogido este «texto»?

ETELVINO.- En la convocatoria ponía «texto libre breve»...

OFF.- Sí, claro, pero...

ETELVINO.- La verdad es que espero que éste sea el último *casting* al que me presente, he perdido la cuenta. He terminado odiando a Simeón Julepe, así que me he dicho, *puestos a pasártelo mal, pues pásatelo bien*. Y me planteé hacer algo distinto en mi despedida. No encontré nada mejor que *Mi vaca lechera*, un texto con envidia...

OFF.- Desde luego. Tú sabrás. Sigamos: vuelve a decir el texto como si se tratase de una declaración de amor. Tu novia te acaba de decir que está muy enferma, mejor, desahuciada, que le quedan pocos días, vamos, que está agonizando sobre su silla de ruedas. Y tú le prometes amor eterno, más allá de la muerte...

ETELVINO.- Entendido. **(Pausa. Grito y monada.)** *Tengo tengo tengo una vaca lechera, una sola, y qué más da, una vaca lechera, mi amor, una vaca, pero no no no no es una vaca cualquiera, eso puedo jurártelo, no no lo es: me da leche merengada, entiendes, me da leche merengada, ay ay ay ay qué vaca tan salada, porompompoóón, ay, que vaca, my darling.*

(Pausa.)

OFF.- Tienes una buena voz. ¿Cantas?

ETELVINO.- Se puede intentar. **(Conato de relajación polaca.)**

OFF.- Date prisa, todavía tienen que pasar sesenta compañeros más. Imagina que estás en el Liceo.

ETELVINO.- **(Con cara de horror. Esconde la cara de unas llamas imaginarias tras las manos.)** *Teeeeengo...*

OFF.- Antes que se quemara.

E TELVINO.- Ah. (*Pavarottea.*) Teeeeeengooooo unaaaaa
vaaaaa lecheeera no es uuuna vacaaaaa cualquiereeraaa me
daaaa lechee merengaaaadaaaa ayyyyyy queeeeeé vacaaaaa
tanann saladddddddda porompoooooón porompón.

OFF.- Bien. Te aseguro, mmmm... que será difícil olvidar esta prueba. Para terminar intenta repetir el texto dando volumen a sus palabras, es decir, las palabras tienen alas y reproducen objetos que debes visualizar...

E TELVINO.- Ya, ya. (**No tiene ni idea.**) Movimiento. Tiempo, espacio y mi vaquita lechera. Ya. (**Se desplaza como Isadora Duncan.**) Tetetetetetengo unnnnnnnnavacccccccca
lechechechera nnnnnno essssss unaaaaaaaa
vaccccccaaaa cualquiereeraaa me daaa lecheeeee
merengadddddddda ayyyyyy queeeeeé vacccccccca
tanannnnnnn saladddddddda porompónnnnnnnnnnnnn.

OFF.- Es suficiente.

E TELVINO.- (**Casi imperceptible.**) O sea: a la puta calle.

OFF.- Ya te avisaremos.

E TELVINO.- Ya.

OFF.- Y gracias por el rato.

E TELVINO.- De nada.

«**DIRECTOR.-** ¿Y dónde está el guión?

PADRE.- Está dentro de nosotros. (Los actores se ríen.) El drama está en nosotros, somos nosotros; y estamos deseando impacientemente representarlo, con la urgencia de la pasión que se encierra en nosotros.»

Bolo III

Cardenal Benlloch, 35

Una puerta.

MANOLO -de frac y con chistera- llama a través del portero automático.

MANOLO.- Buenas. ¿El domicilio de Etelvino Misó?

ELLA.- (Off.) Sí, bueno, no.

MANOLO.- En qué quedamos...

ELLA.- (Off.) Quiero decir...

MANOLO.- ¿Vive ahí Etelvino Misó?

ELLA.- (Off.) Vivía.

MANOLO.- ¿Está muerto?

ELLA.- (Off.) Para mí, sí.

MANOLO.- ¡¿Y a mí qué coño me importa?! Le estoy preguntando...

ELLA.- (Off.) Adiós. **(Cuelga.)**

MANOLO.- Señorita, necesito hablar urgentemente con Etelvino Mi...

ELLA.- (Off.) No está.

MANOLO.- ¿Y cuándo estará?

ELLA.- (Off.) Pregúnteselo a su madre.

MANOLO.- Dígale que se ponga.

ELLA.- (Off.) ¿Quién: Etelvino o su madre?

MANOLO.- ¿Pero no me ha dicho que no está?

ELLA.- (Off.) ¿Quién: su madre?

MANOLO.- ¡Etelvino!

ELLA.- (*Off.*) No, no está.

MANOLO.- ¿Y su madre?

ELLA.- (*Off.*) Tampoco. Bueno, yo qué sé dónde está su madre, ¡lo que me faltaba!

MANOLO.- Se está quedando usted conmigo, señorita...

ELLA.- (*Off.*) Sí.

MANOLO.- (**Imperceptible.**) La muy puta...

ELLA.- (*Off.*) ¡Vete a tomar por el culo!

MANOLO.- ¡Eso no me lo dices a la cara!

ELLA.- (*Off.*) ¡Sube y verás!

MANOLO.- ¡Baja tú, es más rápido!

(Pausa. Se abre la puerta. Aparece, envuelta en jadeos y batín, MARISOL. Se iban a pegar. Pero...)

MARISOL.- ¡Manolo!

MANOLO.- ¡Marisol! Todavía te acuerdas de mi nombre, tía. Y hace un porrón. Por lo menos, tres meses.

MARISOL.- ¿De qué vas? ¿Animación?

MANOLO.- No, de cobrador del frac.

MARISOL.- Mira el Bogart, en plan extorsión.

MANOLO.- Para nada. Pura imagen. A la gente le va lo *sofis* hasta para pagar sus deudas. *Márketin* teatral con acojono.

MARISOL.- Un papelazo.

MANOLO.- Como Ricardo III.

MARISOL.- Te falta la chepa.

MANOLO.- Se lo propuse al jefe, pero ni caso.

MARISOL.- ¿Y chuta?

MANOLO.- *Psé.* Depende. La tragedia de la vida, tía. Unos lloran, a otros les doy risa y después todos se dan el moco con los amigos.

MARISOL.- Qué exitazo. Todos los días función.

MANOLO.- Estaré en cartel tres meses. De prueba. Luego, ya veremos.

MARISOL.- Divino. ¿No era eso lo que querías?

MANOLO.- Pues no.

MARISOL.- ¿Pelas?

MANOLO.- Más que una sustitución.

MARISOL.- Menos da una piedra.

MANOLO.- Según qué piedra.

MARISOL.- También es verdad.

(Pausa.)

MANOLO.- ¿Te pasa algo? Tienes ojeras. Estás algo paliducha, ¿no?

MARISOL.- Lo tuyo son los piropos.

MANOLO.- A ver si me entiendes, no es que...

MARISOL.- Pues me encuentro que te cagas. Si no fuera por el principio de neumonía, que me ha bajado hoy la regla y que arrastro una *depre* del copón... por lo demás...

MANOLO.- ¿Te violaron?

MARISOL.- ¿Qué?

MANOLO.- En Comisaría.

MARISOL.- Qué va. Me hicieron rellenar unos papeles, y a la calle.

MANOLO.- Vaya por Dios.

MARISOL.- Una experiencia menos.

MANOLO.- ¿Y qué haces?

MARISOL.- La Gaviota se fue al carajo. Pedimos una subvención para montar un Strindberg absolutamente genial y no nos dieron ni las gracias. Además, al poco tiempo, a nuestro director le salió un trabajo en El Corte Inglés. Encargado de sección, un chollo. Nos ha dejado tirados.

MANOLO.- Qué putada.

MARISOL.- Se veía venir, le faltaban estímulos: ya se había tirado a todas las del grupo.

MANOLO.- ¿No es maricón?

MARISOL.- ¿Tu qué crees?

MANOLO.- Mal futuro tiene, entonces.

MARISOL.- ¿Y La Iguala?

MANOLO.- Chungo. Tenemos un bolo el mes que viene pero creo que voy a pasar. **(Pausa.)** Oye, te invito al Rialto, vienen unos suecos cojonudos, te gustará. El *Turia* los pone animal.

MARISOL.- No sé. No estoy para nada.

MANOLO.- Venga, tía, ánimo. Paso por ti mañana a las ocho y después te invito a un *chino*.

MARISOL.- Vale.

MANOLO.- Estupendo. **(Pausa.)** Joder, qué tarde, con el *curre* que me queda. Oye, por cierto...¿el tal Etevlino de los huevos...?

MARISOL.- Volverá esta noche. Cuando salga de... El Corte Inglés.

«DIRECTOR.- ¡Eh, encienda siquiera un bombilla, que no veo ni dónde pongo los pies!»

Bolo IV

Patio de butacas

MARISOL, MANOLO y ETELVINO, en la primera fila de un patio de butacas tan frío y distante como el espectáculo, en sueco, que la «new scandinavian young performance» ofrece, en primicia, a ese escasísimo público interesado por escuchar la última palabra nórdica de las vanguardias teatrales.

Los tres, espectadores ante el espectador real, se empecinan -con actitudes y resultados notoriamente distintos- en seguir el desarrollo de...

OFF 1.º.- Thie longelung ywer tahaüs bertolohö weartgung lovenick ista ull eskrementun und gerhe wëltearioss somete ulrike log flowern...

(MARISOL alucina ante la supuesta belleza plástica que proviene del escenario / patio de butacas.

MANOLO no entiende nada, pero lo intenta.

ETELVINO, como sus compañeros, no sabe sueco. Y le jode.

Apagón rápido.)

OFF 2.º.- Flauhurst skopenden ult in ahuwauss loeringhën qwuestionen saülihgfauhers trohëim ill offend ustrauman lowh.

(MARISOL vibra. Qué talento, qué rigor.

A MANOLO le empiezan a cansar los esfuerzos por entender algo. Incluso pide silencio con un estruendoso psss... a algunos imaginarios espectadores que, en la oscuridad, no le dejan «oír» el texto.

ETELVINO pelea con sus párpados.

Apagón rápido.)

OFF 3.º.- *Leferhau Martin Olsen wreftäuing liemekarr und estrun linemayer ferhuelong yewar line Tanhausgert lonick...*

(MARISOL piensa: *deputamadre*. Cómo le gustaría a ella llegar un día a... Algo le ha hecho gracia: debe de haber sido un chiste en sueco. Se ríe.

MANOLO mira a MARISOL y después al escenario y después a MARISOL. Y cada vez entiende menos.

ETELVINO da una cabezadita, en otra galaxia, aunque guardando cierta compostura.

Apagón rápido.)

OFF 4.º.- *Poveling shauerfraun love etr und iste lök*

Poveling shauerfraun love etr und iste lök

Und Poveling shauerfraun love etr und iste lök...

(MARISOL dilata aún más las pupilas para no perderse detalle. Se muerde las uñas.

MANOLO intenta decirle, en vano, que ETELVINO se ha quedado *grogui*.

ETELVINO se extiende cada vez más sobre su hamaca.

Apagón rápido.)

OFF 5.º.- *Sveltana whuwerwtye wert uln questio breadfull serreninghem logtyuigt un aus ill ohm.*

(ETELVINO ronca.

MANOLO emite un chasquido dental a ver si consigue hacer parar la guturalidad del feo durmiente.

MARISOL, clavada en la emoción, no se entera de tan particular batalla.

Apagón rápido.)

OFF 6.º.- *Poveling estung lovert ishaumen ikse loneling und estruendum sozialik estremnio flauherpaul ling ust mann.*

(MARISOL **planea en la catarsis.**

ETELVINO **ya no ronca.**

MANOLO, **sí.**

Apagón rápido.)

OFF FINAL.- *Luxuris die estung lohötarius Seneca estriengbellius Johanssonn elemental und estress lonika... Poveling poveling poveling poveeeeling!*

(MARISOL, **en pie, arranca en aplausos que despiertan a MANOLO, quien atiza un codazo a ETELVINO devolviéndole la consciencia bostezante.**

Atrás, por lo oído, hay alguien que tampoco se ha dormido y aplaude tímidamente.

MARISOL **dice: *bravo bravo bravo.***

ETELVINO **se quita las legañas. *Son cómodos estos asientos.* MANOLO observa el espectáculo: MARISOL.)**

«**DIRECTOR**.- *(Que empieza a tomar verdadero interés.)
¡Déjenlos, déjenlos! Vamos a ver qué pasa.»*

Bolo V

Restaurante chino

En el restaurante chino, MANOLO y MARISOL marean la carta mientras ETELVINO está en el W. C.

MANOLO.- Qué morro tiene el tío...

MARISOL.- *Ton Sue Yang*...esto suena a cerdo.

MANOLO.- A eso me refiero. Se lo pisa...

MARISOL.- *Yun chai ka*... coño, como sea pescado la cagamos...

MANOLO.- ¡Ya vale, ¿no?!

MARISOL.- *Liu fu*... ¿Qué?

MANOLO.- Pues el Etel, hace falta tener jeta. Primero se apunta él solito al teatro y luego monta el espectáculo. Menudo impresentable.

MARISOL.- No exageres.

MANOLO.- Coño, no exagere. Si no me ha dejado enterarme de nada.

MARISOL.- *Tchan hai lo*. Creo que voy a pedir esto.

MANOLO.- Y ahora va y se nos enchufa también al *chino*.

MARISOL.- Me ha dicho que nos invita.

MANOLO.- Encima.

MARISOL.- *Lui lu miao*... gato, esto es gato.

MANOLO.- Por qué.

MARISOL.- ¿Por qué es gato?

MANOLO.- ¿Por qué nos invita?

MARISOL.- Para celebrar que le han tirado de El Corte Inglés.

MANOLO.- Ha durado poco.

MARISOL.- Una temporada. No está mal.

MANOLO.- Te dije que quería invitarte yo.

MARISOL.- Otro día.

MANOLO.- No me gustan los chinos.

MARISOL.- Racista.

MANOLO.- Graciosa.

MARISOL.- Lo elegiste tú.

MANOLO.- ¿Yo?

MARISOL.- Bueno, lo propuso el cobrador del frac.

MANOLO.- Iría zumbado. El próximo día tú y yo solos.

MARISOL.- *Shu Shu Shu.* Qué gracia. *Shu Shu Shu. Yeee yee.* No me da buena espina.

MANOLO.- Gato también. Acaban de montar un *chino* cerca de mi casa. Si vieras cómo estaba mi barrio antes: hasta aquí de gatos. Pues ahora no encuentras uno ni por asomo. Con razón es tan barato el *chop suey* ese.

MARISOL.- *Lou in. Lichis,* seguro. Esto ya me lo he aprendido.

MANOLO.- ¿Se puede saber por qué no lo miras directamente en...

MARISOL.- *La ruleta china,* lo llamamos *la ruleta china.* Un juego como otro. Pedimos en chino y te tienes que comer lo que te pongan. A mí el otro día me pusieron algo asqueroso. Y me lo tuve que comer; no veas la vomitera que pegué después.

MANOLO.- Lo podíais llamar *martirio chino.* Sería gato.

MARISOL.- Más quisiera yo. Y si era gato era congelado. Sabía distinto a los otros. Ahí está Etel.

(Llega ETELVINO.)

MANOLO.- Vaya forma de mear.

ETELVINO.- A mí es que el teatro sueco me da unas ganas...

MANOLO.- Natural. La sobada que te has pegado.

ETELVINO.- ¿Habéis pedido?

MARISOL.- No. Por aquí no se acerca ni Dios. Qué te parece un *hou shou lin* de primero...

ETELVINO.- ¿*Hou shou lin*...? No sé, no sé... Bueno.

MANOLO.- ¡Camarero, coño! Nada. Estarán cazando.

ETELVINO.- Qué fuerte los nórdicos.

MARISOL.- A mí me han encantado.

ETELVINO.- Ya se te veía, ya.

MANOLO.- ¿Ves con los ojos cerrados? No estaban tan mal.

MARISOL.- ¿Verdad? El teatro no tiene idioma; el bueno, claro... Me ha parecido un trabajo bestial, sobre todo el de los tíos.

ETELVINO.- Para mí ha sido muy relajante.

MANOLO.- Y diurético.

ETELVINO.- No os quedéis, vaya peñazo.

MARISOL.- A ti lo que te pasa es que no te gusta el teatro, y se acabó.

ETELVINO.- Tanto como no gustarme... Simplemente lo odio.

MARISOL.- Ya empezamos.

ETELVINO.- Cada día más.

MARISOL.- Déjalo. Otra vez el mismo rollo.

ETELVINO.- (A MANOLO.) Imagínate...

MARISOL.- ¡Horror!

ETELVINO.- Imagínate que una ley oficial de esas vía urgente prohibiera el fútbol. Se armaba el *trifostio*: huelgas, atentados; caía el gobierno, seguro.

MANOLO.- Seguro.

ETELVINO.- Ahora imagínate que en vez de fútbol lo que prohíben por decreto es el teatro. Así, en el BOE: *queda terminantemente prohibida la práctica y exhibición de todo aquello que tenga relación con el teatro... según artículo bla, bla, etcétera, etcétera...* Pues bien. ¿Es que iba a pasar algo? Nada destacable. Algún loco que se quemaba a lo bonzo, en Madrid, junto al busto de Valle-Inclán. Marisol en huelga de hambre.

MARISOL.- Por supuesto.

ETELVINO.- Manifestación de quinientas personas ante Conselleria. Un viejo actor encadenado a una papelera cerca del algún miserable teatro de provincias. El sindicato de taquillero pidiendo indemnizaciones o un *curro* de verdad -qué más quisieran-. O sea: nada. En un mes, todo olvidado. Y tan contentos. Este puto país, sin el teatro, seguiría completamente igual.

MANOLO.- Igual de mal.

ETELVINO.- Igual.

MARISOL.- Bravo. Sí señor. Como sólo lo has contado cien veces, cada día te sale mejor.

MANOLO.- O sea, que lo tuyo ya...

ETELVINO.- Rehabilitado, soy un rehabilitado del teatro: curé el mono en el último *casting*. Ahora sólo voy al teatro a echar una cabezadita.

MARISOL.- No le hagas caso. Mucho de boquita. Al primer ofrecimiento, *zas*, cae como todos.

ETELVINO.- Ni de coña.

MANOLO.- ¿Ni dirigiendo?

ETELVINO.- Ni de apuntador. Que se acabó. Que uno se hace mayorcito y se le pasan los sarampiones. Bueno, sí, una excepción: de productor o gerente, todavía... que deja pelás, como decía mi abuelo. Y no pegas clavo.

MANOLO.- Como en El Corte Inglés.

E TELVINO.- Si comparamos, sí. Un encargado de sección, como yo, ganaba más que el primer actor de una buena Compañía. (A MARISOL.) Y no vayas diciendo que me han echado, me he largado yo.

MARISOL.- Te han echado.

E TELVINO.- Pues muy bien, listilla, antes me he ido yo. A la mierda. El cabrón del Iván -a lo mejor lo conoces, Iván Ochoa, le dieron hace dos años el Premio al mejor actor, los de Teatros, por *El Perlimplín*.

MANOLO.- Me suena.

E TELVINO.- Desde entonces está en el paro. Pues el Iván se me planta delante y empieza a *chingar* corbatas. Fíjate, corbatas, él que no se ha puesto una en su vida. Y cómo se reía el cabrón. A ver qué iba a hacer yo. No lo iba a denunciar. Total: a la puta calle. El Iván me esperaba a la salida. Lo que no sé es cómo consiguió que no se disparara el *chivato*. Se puso las quince corbatas como si fuera un turbante. Quince. ¿*Quieres una? Hijoputa*. Y nos fuimos de cervezas. Mira, ésta que llevo hoy es del botín.

MANOLO.- Muy bonita.

E TELVINO.- (A MARISOL.) Oye, no se te habrá ocurrido a ti esta putada, ¿verdad?

MARISOL.- No tenía otra cosa que hacer.

E TELVINO.- Para mí que había más gente detrás de Iván.

MANOLO.- Sería tu público, que exigía tu vuelta a los escenarios.

E TELVINO.- Que esperen sentaditos. Joder, pero a qué juegan aquí.

MARISOL.- Seguro que nos hemos metido en el peor *chino* de la ciudad.

E TELVINO.- A lo mejor, como está pegadito al teatro, tampoco viene nadie aquí. Puro contagio. Habéis visto: todas las mesas vacías.

MANOLO.- Voy a ver qué coño pasa. (Va a ver qué coño pasa.)

EVELVINO.- Otro chalado.

MARISOL.- Sólo a medias.

EVELVINO.- Lo tienes que se derrite. Simpático.

MARISOL.- Y jodido porque te has enchufado.

EVELVINO.- ¿Crees que lo del cursillo...?

MARISOL.- No sé. Inténtalo.

(Llega MANOLO.)

MANOLO.- Es increíble. Se estaban tocando las pelotas en la cocina. Ya vienen.

EVELVINO.- ¿Te interesa un cursillo en Picassent, es decir, en el Penitenciario?

MANOLO.- ¿Un cursillo? ¿De qué?

EVELVINO.- De qué va a ser. De teatro. 20 horas semanales. 100.000 limpias, contrato, con posibilidad de prórroga.

MANOLO.- Ni loco. Ya sé que es eso, fui con La Igualada cuando un Patrón de esos. Calla, aquello es lo más deprimente que he visto en mi vida.

EVELVINO.- Y vosotros sois los incondicionales.

MANOLO.- Ésta. Yo estoy en la reserva.

EVELVINO.- Pues es un chollo: cuatro ejercicios de mierda de Expresión Corporal, montas algo para fin de curso y te llevas la pasta gansa. Es para pensárselo.

MANOLO.- Pues hazlo tú.

EVELVINO.- No puedo. Me ha salido otra cosa.

MANOLO.- ¿Robar un banco?

EVELVINO.- Más o menos. Oye, al menos, plantéatelo, ¿vale? Seguro que te llevas más que con lo del frac. Y estás haciendo lo tuyo, ¿no?

MANOLO.- No. Yo soy un mercenario.

ETELVINO.- Pues mejor me lo pintas.

MANOLO.- He dicho mercenario, no un subnormal. Que, al menor descuido, terminas con un navajazo, que me sé la historia.

ETELVINO.- Gilipollas. Se me ha pasado el hambre. No te jode, el Robert de Niro. **(Se levanta.)**

MARISOL.- ¿Qué haces?

ETELVINO.- Me voy. Hay cosas que me sacan de quicio.

MANOLO.- Es que tardan tanto...

(ETELVINO está a punto de arrojarle la servilleta. Se marcha.)

Está como una cabra.

MARISOL.- No es lo que te piensas. Joder, vaya servicio. ¡Camarero!

MANOLO.- Qué tengo que pensar.

MARISOL.- Nada, déjalo.

MANOLO.- Tampoco es para ponerse así.

MARISOL.- Se ha rebotado.

MANOLO.- Y me ha llamado *gilipollas* el gilipollas. Estáis más liados que un porro.

MARISOL.- ¿Te importa?

MANOLO.- Muchísimo. **(O sea, que no. No se lo cree ni él.)**

MARISOL.- Sólo compartimos piso.

(Pausa.)

MANOLO.- Conque un curso en la cárcel. ¿Tú qué harías?

MARISOL.- Irme a otro restaurante.

«*HIJO.- (Despectivo.) En el fondo todo esto es un cuento, están haciendo literatura.*»

Bolo VI

Plaza pública sin público

Como si hubiera caído la bomba de neutrones y sólo quedase en pie la plaza. Y ETELVINO, que hace de mimo-estatua, desesperadamente actor callejero.

Un sombrero vacío, en el suelo, hace de bandeja. Cruza MANOLO y se le queda mirando. ¿Es él?

MANOLO.- Eh, eh...*pssss*. ¡Etelvino, coño, si no hay nadie! Eh, *psss*... E. T. ¡Deja ya de hacer el mono petrificado! Si por aquí no pasa ni la madre que te parió. La próxima vez te vas a la Plaza de España. ¡Etel, yuju, Etel!

(MANOLO lo mueve, pero ETELVINO recompone la figura con sonrisa *profidén*, muy profesional, aunque no puede ocultar el brillo de mala uva que le resbala por la mascarilla.)

¡Serás imbécil! Toma, cinco pavos. **(Lo lanza a la canasta.)** Dentro, de tres. Oye, me vienes al pelo. ¿Dónde para Marisol? ¿No vivís ya en Cardenal Benlloch? He pasado un montón de veces y nunca hay nadie. ¡A que te arreo una hostia y verás como te mueves! No me seas vacilón, hombre, que ya está bien con el numerito.

(ETELVINO sigue en sus trece. MANOLO amaga el gancho de izquierda.)

ETELVINO.- ¿No ves que estoy trabajando, leches?

MANOLO.- ¿Trabajando? Pues, para eso date una paja; total, se iban a enterar igual. No ves que esto está muerto. Y a estas horas, a quién se le ocurre.

ETELVINO.- Va a tandas. Además, dentro de cincuenta minutos tiene pedida la vez otro colega.

MANOLO.- ¿Tan mal estás?

ETELVINO.- Me he hecho autónomo. Autónomo en paro.

MANOLO.- Y tan parado. ¿Y esto da pelas?

ETELVINO.- *Pssé.*

MANOLO.- Espera, voy a ver si te consigo gente. Lo que tú necesitas es un representante, un gancho, un *tour manager* con clase. A comisión, eh.

(MANOLO baja al patio de butacas e intenta convencer a algún espectador para que observe el esmerado trabajo corporal de ETELVINO, de nuevo estatua, y de paso le eche alguna monedita.

Pasaba por aquí, tú. Es genial, ¿no te parece? Ni el Marcel Marceau, parece de mármol. Alucinante...

Así, si cuela, consigue al menos incrementar la recaudación.)

Tú sigue, tú sigue, que en la tercera fila hay alguien que pica, seguro. ¿Marisol?

ETELVINO.- (De estatua parlante.) En... la... cár... cel.

MANOLO.- No me fastidies que cogió ella el cursillo.

E TELVINO.- No... te en... teras. El... cur... sillo... se lo... ofre... cieron... a ella... cuando lo de comisaría... La... tonta... dijo... que... se de... dicaba al teatro... y... la... cagó... Le... lla... maron... para... que... diera el cursillo... y no podía decir que no... salvo... si... encon... traba... un susti... tuto.

MANOLO.- Si me lo hubiese pedido ella directamente.

E TELVINO.- Si... te lo... pide... ella... era como obligarte.

MANOLO.- Sí, y qué. Muy a gusto lo hubiera hecho, para eso están los amigos, coño.

E TELVINO.- Aho... ra... lárgate... puede venir más gente.

MANOLO.- Sí, porque el de la tercera fila te ignora. Yo dije en Comisaría que era técnico informático; como me llamen la llevan claro.

E TELVINO.- Adiós.

MANOLO.- Una última pregunta y te dejo.

(E TELVINO desbarata su compostura, fuera de sí.)

E TELVINO.- No hay nada más ridículo que un mimo hablando. Joder, ¡que le llaman el arte del silencio...! Date prisa que todavía te ganas la hostia que debí darte en el *chino*.

MANOLO.- Vale: un segundo. Sólo necesito su dirección, o su teléfono al menos.

E TELVINO.- No lo sé de memoria. Búscalo en la guía. Fontcalent, cárcel modelo. Alicante.

MANOLO.- ¿Pero el cursillo no era en Picassent?

E TELVINO.- Mira, tío, o eres tonto o te lo haces. Qué curso ni qué hostias. Celda 115. Veremos cuánto le cae.

«**DIRECTOR.**- *Me parece que aquí hay materia para sacar adelante un buen drama, lo intuyo.*»

Bolo VII

Fontcalent, cárcel de mujeres

Hora de visita. Dos sillas, una frente a otra.

MARISOL.- Un año. Bueno, depende.

MANOLO.- Qué palo. O no, quiero decir: eso pasa pronto.

MARISOL.- Aquí el tiempo no pasa, se congela.

MANOLO.- ¿Cuánto llevas?

MARISOL.- 37 días.

MANOLO.- Los cuentas.

MARISOL.- Como ovejitas. A ver si me duermo de una vez y no despierto.

MANOLO.- No sé qué decirte, lo siento, tía. Alguna vez empezarán a salirnos bien las cosas. Cuando salgas, verás. Creo que ya nos toca, ¿no?

MARISOL.- Claro, claro.

MANOLO.- Tengo una cosa para ti. **(Le entrega un libro.)**
El espacio vacío, joder, no lo he hecho aposta, pero el título viene que ni pintado. ¿Lo conoces?

MARISOL.- Me han hablado de él. Paso, perdona pero no me apetece comerme la bola más.

MANOLO.- ¿Tiras la toalla?

MARISOL.- ¿Contento?

MANOLO.- Ah, también te he traído esto.

(Le entrega un paquete.)

MARISOL.- ¡Yemas! Gracias. **(Come alguna.)**

MANOLO.- ¿Qué te pasó?

MARISOL.- ¿Por qué lo quieres saber?

MANOLO.- No sé.

MARISOL.- Bernarda Alba se escapó.

MANOLO.- ¿Qué?

MARISOL.- Hice un taller mixto -reclusas y reclusos-. Como tenía un montón de tías y un solo tío potable -los demás sólo querían hacer expresión corporal para meterle mano a las tías- preparamos para fin de curso *La casa de Bernarda Alba*. Imaginativa que es una. Aquello no era El Lliure, pero se mantenía. Puse de Bernarda al tío, con un birrete de juez. Coló. Además, llevaba brazaletes con la cruz gamada. Un *flas*. Quedaba genial.

MANOLO.- Estás loca.

MARISOL.- Como que la sacamos de *tourné* por tres o cuatro cárceles. Todo iba de puta madre hasta que Sebas, el tío, me dijo que estaba planeando escapar; que a él lo del teatro se la traía floja y se había apuntado sólo para largarse. Era mejor actor que muchos profesionales que andan por ahí. Qué voz... En Cáceres, en el segundo acto, pegamos el cambiazo: salí yo de Bernarda y él consiguió esfumarse. Y Angustias largó. Una *capulla*.

MANOLO.- Qué película.

MARISOL.- Estaba celosa.

MANOLO.- Te habías enrollado con él.

MARISOL.- No, bueno, sí. Un poquito. Estaba buenísimo. Las presas perdían el culo por él. Y los presos.

MANOLO.- ¿Tienes un buen abogado?

MARISOL.- Mi padre me ha echado una mano. Me ha buscado a un tío muy competente, defendió hace poco a un primo del Nani y a un *facha*. A los dos les cayó la mínima.

MANOLO.- Pues ya está.

MARISOL.- Mi mínima es un año. Yo no aguanto aquí un jodido año.

MANOLO.- Tómatelo como unas vacaciones.

MARISOL.- Sí, claro. Tenemos tele en color y nos ceban a garbanzos. Por lo demás, si no fuera por la paliza de lesbianas, el caballo que lo tienes regalado y algún funcionario *hijodeputa* que te hace la vida imposible, esto sería como un balneario. Mira, tío, mejor te callas.

MANOLO.- Mejor. Si hubieras hecho caso a Etel, no hubieras acabado aquí.

MARISOL.- Probablemente.

MANOLO.- ¿Qué sabes de Etel?

MARISOL.- Se pasó por aquí hace tres semanas. Dejó el mimo callejero. Ya me contó vuestro último encuentro. Ahora está con un *curro* que te cagas.

MANOLO.- ¿Ha vuelto al Corte Inglés?

MARISOL.- Lleva la producción de lo último del Talia. Y eso sí que da un pastón.

MANOLO.- Coño con Etelvino. Y yo voy y le dejo cien pavos en el sombrero. Y eso que no quería saber nada del puto teatro. Cuando hay pelas por en medio...

MARISOL.- Quiero que me hagas un favor muy especial.

MANOLO.- Lo que quieras.

MARISOL.- La última vez que te pedí algo, ya ves...

MANOLO.- No me hagas sentirme más culpable, ¿vale?

MARISOL.- Tengo un plan.

MANOLO.- Para qué.

MARISOL.- Quiero que me traigas una pistola.

(Pausa. A MANOLO se le ha quedado la sonrisa colaboracionista un tanto helada.)

MANOLO.- ¿Estás de cachondeo?

MARISOL.- ...

MANOLO.- ¡Venga...!

MARISOL.- Hablo en serio.

MANOLO.- ¿Qué?

MARISOL.- Que no estoy para nada de cachondeo. Joder, ¿tengo acaso cara de cachondeo?

MANOLO.- No.

MARISOL.- ¿Entonces?

MANOLO.- Entonces te has vuelto más pirada de lo que estabas. ¿Qué vas, de película en película? ¡Una pistola!

MARISOL.- Gracias por tu comprensión. Sigues igual.

(Hace el gesto de levantarse. MANOLO no le deja.)

MANOLO.- No es eso, joder, no. ¿No ves que quiero ayudarte?

MARISOL.- Ya veo. **(Pausa.)** Pues ayúdame. Y punto.

MANOLO.- Quiero ayudarte, pero no a que te pegues una hostia. Con la de controles que hay por todos lados. Si para llegar aquí solamente me ha faltado enseñar el culo. Y después el *detectametales* ése, como en el aeropuerto... Si me ha pitado por la medallita de San Pancracio, imagínate cómo pitaría por una pistola, y... ¡que no, coño, que no! ¿De qué vas?

MARISOL.- Se acaba el tiempo. Pues muy bien. Que conste que me lo esperaba.

MANOLO.- ¿Pero tú que te has creído?

MARISOL.- A lo mejor, Ete...

MANOLO.- Vamos a ver, lista: ¿dónde meto yo la pistola?

MARISOL.- En los huevos. Pero antes le das una pasada con esto.

(Le entrega un papel.)

MANOLO.- ¿A los huevos?

MARISOL.- A la pistola. Lo tienes apuntado todo ahí. Disimula contactos, indicaciones, precios...

MANOLO.- Y los controles...

MARISOL.- No será lo mismo. Tendremos un *vis a vis*. Y el líquido ese anula la alarma.

MANOLO.- ¿Qué tipo de pistola?

MARISOL.- Tú lee después el papelito.

(**MANOLO le echa una miradita impaciente.**)

Después, cretino.

(**Pausa. Suena un timbre. Último minuto.**)

MANOLO.- O sea: vale. Imagínate: cuando ahí afuera crean que estamos pegando un polvo te paso la pistola. ¿Y después qué? ¿Cuántas sois? ¿Es un motín?

MARISOL.- Yo sola.

MANOLO.- ¿No me irás a llevar de rehén?

MARISOL.- Imbécil.

MANOLO.- Entonces...

MARISOL.- Qué.

MANOLO.- Vas a huir. Por la puerta. Tan campante. Entre aplausos de los funcionarios.

MARISOL.- Corta ya y dime si lo vas a hacer o no, coño.

MANOLO.- O te abres paso a tiros, en plan Nikita.

MARISOL.- Voy a escapar. Y no quiero darte más detalles.

MANOLO.- De puta madre, o sea: me pides que te prepare la fuga pero no puedes darme explicaciones. De putísima madre.

(**MARISOL se levanta.**)

MARISOL.- ¿Has visto *Danzad, danzad, malditos...*?

MANOLO.- Sí.

MARISOL.- Natalie Wood y Michael Sarrazin.

MANOLO.- Jane Fonda.

MARISOL.- Ella le pide, al final, un favor, ¿recuerdas?: «a los caballos también se les mata...»

MANOLO.- ¿No querrás que te pegue un tiro, no? (**Se levanta también.**)

MARISOL.- Le he prometido a mi padre que cuando salga de aquí me pongo a trabajar en la Caja de Ahorros.

MANOLO.- ¡¿No querrás que te pegue un tiro?!

MARISOL.- Lo que no quiero es trabajar en una caja de ahorros.

MANOLO.- Tampoco es para tanto. Hay miles de personas que trabajan en una caja de ahorros y viven tan felices.

MARISOL.- Era gente que quería trabajar en una caja de ahorros.

MANOLO.- No toda.

MARISOL.- La mayoría. Y yo quería hacer teatro.

MANOLO.- ¡Toma, como casi todos los que trabajan en una caja de ahorros!

MARISOL.- Sigues sin enterarte de nada. Prefiero acabar ahora a prolongar una agonía. ¿Qué puedo esperar de una vida que empieza a putearme a los veinte años?

MANOLO.- Paciencia, ya verás como...

MARISOL.- Estoy harta.

MANOLO.- Y quieres que te pegue un tiro...

MARISOL.- No. Sólo quiero que me consigas una pistola.

(Besa en la mejilla a MANOLO.

Se va a marchar.)

El tiro me lo pegaré yo.

«HIJO.- Nunca me han gustado los dramas, ¿se entera?»

MADRE.- Es verdad. Así fue.

DIRECTOR.- Pero ahora no hay más remedio que representar ese encuentro entre ustedes. Es indispensable.»

Bolo VIII

Vis a vis

Un camastro. MARISOL espera.

**Entra MANOLO -las manos en los bolsillos- como
agarrándose los forros de las entrañas.**

MARISOL.- ¿Todo bien?

MANOLO.- Bien, creo.

MARISOL.- ¿De qué vas disfrazado?

MANOLO.- ¿Eh?

MARISOL.- ¿No te podías haber puesto otra camisa?

(Imposible otra más chillona.)

MANOLO.- No. Es una forma como otra de pasar «desapercibido»...

MARISOL.- ¿Lo dices en serio?

MANOLO.- Pues claro. ¿Has visto alguna vez un criminal con esta pinta?

MARISOL.- Desde luego que no.

MANOLO.- Pues entonces.

MARISOL.- Vamos, acércate, enemigo público.

MANOLO.- Es que estoy hecho un flan. Hacía tiempo que no me sudaban tanto las manos: como en un estreno, tú.

(Saca una, se la muestra y la vuelve a esconder en el bolsillo.)

MARISOL.- Lo peor ya ha pasado, tranquilízate. Y relájate. Y saca las manos. Las dos, que no nos ve nadie.

MANOLO.- ¿Seguro?

MARISOL.- Aquí una no está segura de nada. En teoría sí, aunque no me extrañaría que estuviera el *capullo* de turno fisgoneando por algún agujerito secreto...

MANOLO.- En el techo. Ahí hay uno.

MARISOL.- Eso es roña.

(Buscan.)

¿Se han pasado en el cacheo?

MANOLO.- Regular. Había un funcionario un poco *maricona*. Se le ha ido la mano magreándose el culo, pero me lo esperaba peor.

MARISOL.- Hiciste lo que te dije.

MANOLO.- Qué.

MARISOL.- El papelito.

MANOLO.- Fácil. Hemos engañado a la maquinita.

MARISOL.- ¿Te gusta nuestro nidito de amor?

MANOLO.- Ni el peor burdel de Trinidad Tobago.

MARISOL.- ¿Has estado en Trinidad Tobago?

MANOLO.- No hace falta. Es como esto. Y tampoco he estado nunca en un burdel, a ver lo que te has creído.

MARISOL.- Venga.

MANOLO.- Como mucho, en un salón de masajes, porque me llevaron.

MARISOL.- Y saca ya las manos, joder, que no pasa nada. Si yo te contara la de cosas que se cuecen aquí. **(Señalando la cama.)**

MANOLO.- Aquí.

MARISOL.- Menos follar, de todo. Imagínate a quién se le va a empinar en este «lecho de erotismo»...

MANOLO.- No hay que exagerar. Al sexo le va lo cutre. Yo he pegado polvos en sitios peores. Tiene su morbo.

MARISOL.- Uy, *cantidá*.

MANOLO.- Y si no, puede ser un buen remedio contra la eyaculación precoz.

MARISOL.- Bien, manos al asunto. **(Acaba de mirar un hipotético reloj que hay estampado en la pared.)** Nos quedan menos de doce minutos.

MANOLO.- Joder, ni Billy el Rápido. **(Va a desnudarse.)**

MARISOL.- ¿Qué haces?

MANOLO.- Desnudarme.

MARISOL.- No hace falta.

MANOLO.- ¿No?

MARISOL.- No.

MANOLO.- ¿Y tú?

MARISOL.- Aquí no se desnuda nadie

MANOLO.- Mujer, lo digo por disimular.

MARISOL.- Que no, que no. A saber cuántos piojos *sidosos* están de camping en el colchón.

MANOLO.- Bueno, tú verás, para algo eres el cerebro de la operación.

MARISOL.- Eso es, confía en mí. Y saca ya las manecitas, ¡coño!

(**MARISOL consigue apartarlas de sus agarraderas.**)

Estupendo. Haré como si... ¡Joder...!

MANOLO.- ¿Te gusta mi bulto?

MARISOL.- Los he visto mejores.

(**Empieza a bajarle lentamente la cremallera del pantalón.**)

MANOLO.- Pero di algo, ¿no? No sé, improvisa un buen rollo... Aunque no vean, seguro que escuchan...

MARISOL.- Qué pesadito te pones...

(**Y emiten gemidos al uso de cara a la galería. MARISOL vuelve a buscar en el techo por si encuentra algún agujerito sospechoso y al mismo tiempo interpreta el inicio de un orgasmo. MANOLO no sabe dónde mirar.**)

Tranquilo. Mmmmm... Y relájate, Manolo, respira al vientre, que te veo muy tenso. Mmmmm... Cómo me gusta, sigue, sigue, me gusta... ah, ah, qué gusto... Mmmm Eso es, inspiración, al vientre, que te sirvan de algo las cuatro tonterías que te enseñaron en la Escuela de Arte Dramático... Mmmmmmm..., no pares, ya, ya, no pares, qué bueno, diosss, mmmm... que me voy..., mmmm...

(MANOLO gime de forma exagerada.)

No sobreactúes, coño, mmmmm... que no te voy a violar...

MANOLO.- ¿No...?

MARISOL.- Sólo quiero la pistola, mmmmmmm..., no chupártela.

(Sigue escudriñando por si hay moros salidos en la costa. Por fin mete la mano entre la bragueta. MANOLO lanza otro gemido, pero no sobreactúa.)

¿Pero qué es esto? ¡Cerdo!

(Retira la mano. MARISOL esperaba encontrarse otro tipo de pistola.)

MANOLO.- Lo siento.

(Vuelve a colocarle la mano.)

Sigue buscando. Te quiero.

(ELLA aprieta con rabia ahora.

ÉL da un alarido.

De dolor. O de placer tal vez.

Y la besa.)

«DIRECTOR.- ¿Pero de qué verdad me está hablando, señorita? En el teatro, las verdades sirven sólo hasta cierto punto.»

Bolo último

(Final de la gira)

Estanco de Alboraya

Un poster de Chejov vigila las cajetillas de Ducados que MANOLO alinea con esmero. Entra MARISOL con su modelito *pret-a-porter* de chica que acaba de aprobar las oposiciones a una caja de ahorros.

MANOLO.- Qué.

MARISOL.- *Psé.*

MANOLO.- Te veo hasta contenta.

MARISOL.- Contentísima. Al fin he visto mi sueño hecho realidad.

MANOLO.- Chica, no te lo tomes así. Esto es provisional: hasta que puedas pedir la excedencia.

MARISOL.- Sí, dentro de tres años.

MANOLO.- ¿No eran dos?

MARISOL.- Tres.

MANOLO.- Bueno, más tiempo para preparar el proyecto.

MARISOL.- No veas el proyecto que nos va a salir. ¿Será por tiempo?

MANOLO.- Y tienes las tardes libres para algún cursillo o...

MARISOL.- Hoy he abierto mi primera cuenta de un millón.

MANOLO.- Qué máquina. No, si al final te gustará.

MARISOL.- A que no sabes a quién.

MANOLO.- A quién.

MARISOL.- ¿A quién? A Etelvino.

MANOLO.- Qué cabrón.

MARISOL.- Le va de la hostia. Sigue en producción y además le han contratado en Conselleria para una campaña de teatro en la escuela: gana un pastón.

MANOLO.- O sea, que ha vuelto a la farándula.

MARISOL.- Qué va. Se ha hecho, ¿cómo me ha dicho?, ah, sí: traficante de teatro. Intermediario; dice que es la única forma de sacarle pelas al teatro, haciendo que los demás lo hagan, pero sin hacerlo.

MANOLO.- Ya.

MARISOL.- Le he hablado de nuestro anteproyecto de proyecto de proyecto, de pasada, porque se empezaba a hacer una cola que no veas y menuda cara me ponía el interventor.

MANOLO.- Y...

MARISOL.- Primero se ha reído, ya sabes cómo es Ete.

MANOLO.- No.

MARISOL.- Luego ha dicho que si necesitamos un productor ejecutivo, que le llamemos, que ha aprendido un montón.

MANOLO.- Que espere.

MARISOL.- Pues que conste que no me parece mal. Podíamos necesitar a alguien como Etelvino para que nos diera un empujón.

MANOLO.- Pero qué qué qué dices.

MARISOL.- Que el teatro no sólo es el teatro.

MANOLO.- Ah, ¿no?

MARISOL.- No. Hay que entenderlo como un producto cultural.

MANOLO.- Un producto cultural.

MARISOL.- Eso es, un producto: somos fabricantes. Da lo mismo fabricar una chincheta, hacer turrón o montar una obra. Todo es artesanía, vale, pero hay que venderla...Y eso necesita una estrategia de *marketing* pura y dura, una buena salida al mercado...

MANOLO.- ¿Todo ese rollo es tuyo o...?

MARISOL.- Etelvino tiene razón...

MANOLO.- Etelvino...

MARISOL.- No tenemos ni idea de proyección empresarial...

MANOLO.- ¿Y todo eso te lo ha soltado mientras abría una cuenta?

MARISOL.- Ya sabes cómo es.

MANOLO.- No. Pero creía saber cómo eras tú.

MARISOL.- Una pizca de realismo no nos vendrá mal.

MANOLO.- ¿Te parece poca realidad ésta? Has estado seis meses en el *talago*, y porque yo no tragué, que si no, no sé lo que te hubiera pasado. Y ahora, mira esto, ¿a qué aspirábamos? ¿a qué aspira todo *teatrero*? A estar entre cajas: tú en la caja de ahorros, sucursal 315 y yo, entre cajetillas, en este estanco de traspaso. Y ahora me hablas del teatro como si fuera una...

MARISOL.- Una ¿qué?

MANOLO.- Una puta.

MARISOL.- ¿Es que el teatro en este país es algo más que una puta barata?

MANOLO.- Pues yo, para hacer de chulo, prefiero los Ducados.

MARISOL.- Ya hablaremos.

MANOLO.- No hay nada que hablar. Si quieres montamos aquí, en plan íntimo, un monólogo. Para los *amiguetes*. Y matamos el gusanillo. Podíamos hacer «de lo perjudicial que es el tabaco». Veinte espectadores, sesiones numeradas. Total.

MARISOL.- No digas idioteces.

MANOLO.- Y tú tampoco.

MARISOL.- Tenemos que pensarlo bien.

MANOLO.- Vale. Cenando. Esta noche.

MARISOL.- Menos un *chino*, lo que quieras. **(Pausa.)**
¿Puede venir Etelevino?

MANOLO.- Pues claro que no.

MARISOL.- Me lo imaginaba, por eso lo invité yo.

MANOLO.- Otra vez de *percha*.

MARISOL.- Ahora sólo es por la cosa profesional. Una cena de trabajo.

(Pausa.)

MANOLO.- Y tú cómo sabías que te iba a invitar a cenar.

MARISOL.- Lo sabía.

(Pausa.)

MANOLO.- Dime que me quieres.

MARISOL.- Te-quiero.

MANOLO.- Dime que...

MARISOL.- También.

MANOLO.- ... soy tu actor favorito.

MARISOL.- Y uno de los cincuenta mejores amantes que he tenido en mi larga vida de actriz.

MANOLO.- Puta.

MARISOL.- Una hace lo que puede.

(Pausa.)

MANOLO.- Antes de cenar podíamos ir al teatro, me han dicho que hay una compañía danesa cojonuda.

MARISOL.- (Saca unas entradas del bolso. Lee.) *Denmark National Theater.*

MANOLO.- Bruja. **(Las toma.)**

MARISOL.- Simplemente socia. Formamos compañía, ¿recuerdas?

MANOLO.- Hay tres.

MARISOL.- Tres. He invitado también al productor.

MANOLO.- Mierda.

MARISOL.- Con erre. *Mierdrra.*

(Y le besa suavemente en los labios mientras limpia de un manotazo la hilera de cajetillas de tabaco que tan pacientemente MANOLO había ordenado, descubriendo la lujuria que puede despertar un simple lecho mostrador del último estanco del mundo.

Y se hace oscuro, lentamente.)

«DIRECTOR.- (Entusiasmado, convencido.) ¡Sí, sí, no hay duda! ¡Telón, telón aquí!»

FIN